
Marco Lozano
ELEMENTOS PARA UNA
CLASIFICACIÓN DE ESTRATEGIAS
FAMILIARES CAMPESINAS EN EL
ALTO TAMBOPATA

Este artículo versa sobre las estrategias de vida de las familias campesinas de aimaras asentadas en la selva alta del río Tambopata, al extremo noreste de la región de Puno. El tema que nos ocupa es el de las posibles formas de clasificar las estrategias campesinas, de una manera tal que nos permita recoger la naturaleza heterogénea y pluriactiva de las familias campesinas, más allá de sus objetivos de subsistencia o crecimiento. Las diversas estrategias generan, a su vez, diferentes grupos de interés, articulados a determinados recursos y ecosistemas, que se vinculan tanto por medio de relaciones de parentesco cuanto en las organizaciones de tipo comunal (sector en el Alto Tambopata, parcialidad en el Altiplano), así como en las de tipo supracomunal (las cooperativas cafetaleras).

CARACTERÍSTICAS DE LA ZONA DE ESTUDIO

La zona de estudio se ubica en la selva del sureste peruano, sobre la cuenca alta del río Tambopata. Políticamente, esta se circunscribe al recién creado distrito de Putina Punco,¹ en la provincia de Sandía, al norte de la ciudad de Puno. El estudio comprende los asentamientos rurales, localmente denominados sectores, ubicados en torno de la carretera de penetración y de las microcuencas que desembocan en el río Tambopata, algunas de ellas situadas al norte de la punta de carretera, muy cerca de la frontera con Bolivia.

¹ Al momento de realizar el trabajo de campo, Putina Punco era políticamente un centro poblado menor y pertenecía al distrito de San Juan del Oro.

A la zona de estudio se accede desde la ciudad de Puno por una carretera con tramos afirmados y carrozables, de aproximadamente 370 km, y puede tomar de 12 a 36 horas, dependiendo de las lluvias, el estado de la carretera y el medio de transporte utilizado (camioneta particular, bus o camión de carga). Este último es el medio más frecuente para la mayoría de campesinos que migran desde el altiplano.

El Alto Tambopata es un típico valle de ceja de selva, que en principio no cuenta con condiciones que hagan de él una zona apta para la colonización y el desarrollo de actividades agropecuarias.² Sin embargo, otras condiciones del medio físico y el ecosistema han resultado ventajosas para la práctica de una agricultura intensiva por las familias campesinas de origen aimara que migran desde hace más de cuatro décadas desde las provincias circunlacustres de Moho y Huancané. Además de los rangos de acidez del suelo que favorecen la producción de café, debemos tomar en cuenta su fina textura, en la que la arcilla juega un rol importante en la retención de nutrientes, así como el buen drenaje que presenta en buena parte de los sectores estudiados, lo que, además de facilitar la absorción de agua por los cultivos permanentes, evita varios tipos de fungosis. Por otro lado, la alta biodiversidad del entorno aún permite el control de plagas y enfermedades como la broca del café³ y probablemente la mosca de la fruta en los cítricos, gracias a la proliferación natural de controladores biológicos.

Históricamente, esta ha sido una zona de migración estacional para la población del altiplano, impulsada por la explotación de determinados recursos que ha configurado ciclos productivos en diferentes periodos. Bajo los estados incaico y colonial, la ocupación del valle estuvo asociada a la explotación del oro aluvial, lo que articuló un circuito regional de mano de obra. Luego, en los albores del periodo republicano y hasta mediados del siglo XX, se explotaron el caucho y la cascarilla, luego de lo cual se inició el proceso de colonización que perdura hasta hoy, orientado hacia una agricultura comercial intensiva basada en café y cítricos. Esta última fase es la que ha sido caracterizada como un proceso de colonización lenta y espontánea.⁴

² Arens citado en Chicchón, Vecita, Manuel Glave y Mariana Varese: "La lenta ocupación del Inambari y el Tambopata", en *Perú: El problema agrario en debate/SEPIA VI*. Lima: SEPIA, 1995, p. 567.

³ Conservación Internacional Perú (CI Perú): "Sistemas de producción y manejo del café en el Alto Tambopata". Lima: CI Perú Ediciones, 2001, pp. 22-30.

⁴ Chicchón, Glave y Varese, *op. cit.*, 1995. Aramburú, Carlos Eduardo: "Migración, campesinado y colonización en Puno". Lima: Oficina Regional INP, 1979. Documento de trabajo (Mimeo).

El área de mayor ocupación aimara del Alto Tambopata abarca desde la localidad de Yanahuaya, incluyendo la capital distrital de San Juan del Oro y el Centro Poblado de Yanamayo, hasta los sectores ubicados más allá de Pampa Grande, donde actualmente se ubica la punta de carretera. En ambas márgenes del río Tambopata la presencia aimara es predominante, y la población de origen quechua, minoritaria, se ha concentrado en las inmediaciones de la capital provincial, Sandia, y en la cuenca cocalera del río Inambari.⁵ Ambos ríos recorren una topografía accidentada, con profundos abismos y cañones, y desembocan en el río Madre de Dios, en la selva baja de la región del mismo nombre.

El único eje comercial del valle de Tambopata es la carretera de penetración, y hacia ella confluyen las trochas y caminos por donde se llega a pie a los sectores. Por esos caminos los campesinos transportan su carga de café o frutas, al hombro, en carretilla o en acémilas. No existen caminos carrozables que conecten las microcuencas con el valle, salvo una carretera afirmada que baja desde el sector San Ignacio, construida por la cooperación técnica internacional con la intención de facilitar la construcción de una pista de aterrizaje en esa localidad.⁶ Habría que mencionar que el Alto Tambopata fue parte de una ruta fluvial de acceso a Puerto Maldonado durante la época de la explotación del caucho, a fines del siglo XIX. Actualmente esta ruta es utilizada por algunos pocos turistas de aventura que practican canotaje y que desean visitar el famoso río Candamo por una vía distinta de la convencional a través de Puerto Maldonado. Los pocos pobladores del valle que se animan a surcar río abajo, rumbo a los sectores ubicados más allá de la punta de carretera, lo hacen montados en precarias embarcaciones fabricadas con cámaras de llantas y palos atados.

LAS VARIABLES PARA CLASIFICAR PRÁCTICAS CAMPESINAS

Para construir una tipología de estrategias es necesario establecer un determinado criterio y las variables que permitan aplicarlo. Uno de los crite-

⁵ Siendo valles con características tan similares en cuanto a condiciones climáticas y topográficas, es razonable suponer que sus diferentes aptitudes productivas (coca en el Inambari y café en el Tambopata) se deberían a los patrones culturales de las poblaciones que los ocupan.

⁶ Al momento de realizar esta investigación la pista aún se encontraba en construcción, aunque mapas antiguos de la zona señalan una antigua pista de aterrizaje en San Ignacio.

rios más difundidos es el de clasificar estrategias de acuerdo con los objetivos que estas persiguen,⁷ lo que dependerá en gran medida de la satisfacción paulatina de determinadas necesidades. También se vinculan los objetivos familiares con diferentes fases o plazos en lo productivo: a corto plazo se orienta a la subsistencia, y a largo plazo su objetivo es la reproducción y ampliación de la fuerza de trabajo con el fin de aumentar la producción y los ingresos.⁸ Consideramos que sin dejar de lado los objetivos que guían las estrategias familiares, es posible aplicar un criterio complementario que se relaciona con el acceso y uso de determinados recursos, que terminan siendo los insumos de las estrategias, así como los medios naturales o ecosistemas sobre los que la familia actúa o accede. Lo primero nos permitiría tomar en cuenta la pluriactividad que caracteriza las economías campesinas, mientras que lo segundo recoge la alta movilidad que las familias campesinas han desarrollado en las últimas décadas como parte de los procesos migratorios que articulan diferentes espacios naturales y económicos.

Considerando lo dicho, sostenemos que las estrategias familiares campesinas en el Alto Tambopata giran en torno de tres variables principales: la orientación geográfica, la actividad agrícola predominante y el reclutamiento de mano de obra. Las decisiones estratégicas más importantes se dan con respecto a estas variables, ya que ellas suponen la movilización de la mayor cantidad y variedad de recursos de la familia, tanto en lo productivo (tierra y mano de obra) cuanto en lo reproductivo (relaciones sociales y consumo). De hecho, no existen “golpes de timón” en relación con las mencionadas variables, sino procesos que pueden ser lentos y obligados por cambios en el medio natural, como pasar de cafetalero a fruticultor debido a la degradación de los terrenos, o procesos relativamente más rápidos y voluntarios, como atraer a una familia residente en el altiplano a compartir la unidad doméstica en el valle. En el manejo de estas variables juegan un rol determinante las relaciones sociales, principalmente de parentesco y paisanaje, y las condiciones productivas, tanto externas (medio geográfico, acceso a carretera) cuanto internas (disponibilidad de tierra, mano de obra, tecnología).

⁷ Zoomers, Anheléis, compilador: *Estrategias campesinas en el sur andino de Bolivia: Intervenciones y desarrollo rural en el norte de Chuquisaca y Potosí*. La Paz: Instituto Real del Trópico (KIT)/CEDLA, 1998.

⁸ Gonzales de Olarte, Efraín: *En las fronteras del mercado: Economía política del campesinado en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1994.

ORIENTACIÓN GEOGRÁFICA: HACIA EL VALLE/HACIA EL ALTIPLANO

Esta es tal vez la variable menos “fina”, ya que divide a las familias campesinas en dos grandes grupos en cuyo interior es posible hallar diferentes subestrategias. Sin embargo, esta es una variable particular, ya que de algún modo es manejada por los mismos campesinos bajo las categorías de “familia flotante” y “familia permanente”, que suponen una valoración respecto de grupos de interés vinculados con el acceso a determinados recursos en el valle.

Por un lado, se pueden identificar familias campesinas cuya base socio-productiva se ubica fuera del valle, más específicamente en las parcialidades de las provincias circunlacustres de Moho y Huancané. Estas familias cuentan con tierra agrícola, en algunos casos ganado vacuno y ovino, así como redes sociales y familiares en sus parcialidades de origen. Son precisamente las relaciones de parentesco las que les permiten a estas familias acceder a recursos en el valle, mediante la aplicación de un patrón de migración estacional entre los meses de marzo a mayo, para luego ausentarse hasta la próxima cosecha. Estos largos periodos de ausencia, especialmente durante los meses de lluvia, son lo que han generado el apelativo de “familias flotantes” entre algunos pobladores del valle. El primer propósito de las familias que migran estacionalmente al Alto Tambopata es complementar sus ingresos mediante la producción y venta de café o por medio de la venta de su mano de obra. Además, tendrán la posibilidad de acceder a productos de la selva como fruta o plantas medicinales. Sin embargo, la mayor parte del *stock* familiar de recursos sigue estando en el ámbito de las parcialidades altiplánicas, mientras que los recursos generados en el valle son complementarios. Asimismo, buena parte de los procesos de reproducción social de la familia se encuentran arraigados en el altiplano y se orientan principalmente a consolidar sus lazos sociales con otras familias asentadas en ese espacio, sin mostrar mayor interés en desarrollar vínculos fuertes con las organizaciones del valle, sea en el nivel de los sectores, sea en el de las organizaciones cooperativas.

En el otro extremo de la variable de la orientación geográfica se ubican las familias que optan por el acceso y control de un *stock* de recursos consolidado y más permanente en el Alto Tambopata, conformado por tierra agrícola bajo pleno uso y posesión (lo que debe ser reconocido por la asamblea general del sector), amplia disponibilidad de fuerza de trabajo familiar y conocimientos productivos adaptados al medio natural de la selva alta. Asimismo, implica el desarrollo de lazos familiares y sociales consolidados en el valle, por medio de una participación mucho más activa en la organización del sector y de las cooperativas. De este modo, los recursos producti-

vos y redes sociales del altiplano van disminuyendo su peso relativo en la base socioproductiva de las denominadas “familias permanentes” y garantizan un asentamiento más definitivo en el valle que facilita y amplía el portafolio de actividades de la familia en ese ecosistema. Se observa en estas familias una apuesta más decidida por las opciones productivas que ofrece el valle, sea en los cultivos comerciales, especialmente en mejorar la calidad del café que producen mediante una lenta pero sostenida tecnificación, sea en los cultivos de autosubsistencia y crianza de aves de corral, lo que hace su dieta más variada.

ACTIVIDAD PRODUCTIVA PREDOMINANTE: CAFETALEROS/ FRUTICULTORES

La actividad productiva principal del Alto Tambopata es, sin duda, la caficultura. Todo el movimiento comercial y económico del valle está relacionado de alguna manera con el ciclo productivo de este cultivo permanente, que alcanza su máximo apogeo entre los meses de marzo y mayo, durante el periodo de cosecha y acopio del grano en las cooperativas, que son las organizaciones campesinas que comercializan más de 90 por ciento de la producción del Tambopata y el Inambari. Sin embargo, a medida que la ocupación poblacional del valle se ha hecho más permanente y se ha integrado de mejor forma al mercado —gracias a la carretera principalmente, pero también a la mayor presencia del Estado y las cooperativas—, se han ido consolidando otras opciones económicas como el comercio de mercancías y la fruticultura. Tales actividades, muy vinculadas entre sí, han empezado a marcar una pauta que distingue a unas familias campesinas de otras, en tanto el café, como cultivo inicial de los primeros colonizadores del valle, va perdiendo peso en la economía de ciertas unidades domésticas.

A las familias que, para efectos de esta clasificación, podemos denominar cafetaleras, las encontramos asentadas en las microcuencas formadas por los ríos que desembocan en el Tambopata, como los sectores Alto y Bajo Tunquimayo, San Ignacio, Pampas Salinas, Pampas de Moho, San Benigno, Azata, entre otros. En varios de estos sectores se halla una particular combinación de suelos profundos de textura media a moderadamente gruesa, buen drenaje y altitudes entre los 1.000 y 1.500 metros que favorecen la buena producción cafetalera, aun a pesar de limitantes en su topografía, así como la salinidad y gravosidad del suelo. Los promedios de producción por hectárea no solo son altos (aproximadamente 30 quintales por hectárea), sino que algunas familias campesinas han desarrollado también prácticas que les permiten aprovechar sus condiciones geográficas especialmente favorables para la producción de café y obtener el grano de mejor calidad

del valle.⁹ Esto se da a través de la inversión en mejores técnicas para la producción de café y la diversificación de cultivos de panllevar adaptados a la selva. Así, aunque la tecnificación de la caficultura es lenta y, en muchos casos, precaria, estas familias están desarrollando prácticas productivas como la selección de granos por calidades (“de primera”, “de segunda”, “orgánico”, etcétera) o la implementación de mejoras como el secado en tarimas, el reciclaje de desechos orgánicos o la instalación de pequeñas plantas de selección en húmedo compartidas por familias extensas. Todas estas innovaciones técnicas se aplican para acceder a mercados de exportación basado en calidad según variables distintivas del café, como la altitud en la que se cultiva, el cuidado del medio ambiente o el *fair trade*. Por otro lado, todas las mejoras que puedan implementar las familias cafetaleras a sus chacras pasan por una mayor inversión en mano de obra familiar, lo que solo es posible gracias al circuito de mano de obra regional que se ha establecido entre el altiplano y la selva alta, y a las modalidades de acceso provistas por redes de parentesco que caracterizan a las familias aimaras. Asimismo, la diversificación de cultivos de panllevar hace que las familias cafetaleras exhiban una mayor extensión promedio de cultivos de autoconsumo y una menor cantidad de productos industrializados (fideos, leche, conservas, etcétera).

En cuanto a las familias que han optado por la fruticultura, esta se encuentra condicionada por el acceso a la carretera de penetración que permite la comercialización de la fruta. Dado lo accidentado del terreno, a las familias cafetaleras ubicadas en las microcuencas, lejos de la carretera, les resulta más rentable trasladar café que fruta, mientras que para las familias ubicadas en sectores como Charuyo, Los Claveles o San Benigno, el peso de la actividad frutícola en la economía familiar empieza a ser mayor, es decir, deja de ser complementaria y pasa a ser más importante que la producción cafetalera (con un promedio de 13 quintales por hectárea), ya que además se vincula fuertemente con la actividad comercial. En el Alto Tambopata se produce principalmente naranjas y mandarinas y, en menor medida, papaya, palta y plátano. La fruta se comercializa a través de intermediarios o de los mismos transportistas, dueños de camiones, que la llevan hasta el mercado de Juliaca y Puno. Los sectores en los que se asientan las familias fruticultoras suelen ser los de mayor tiempo de ocupación, razón por la

⁹ Esta es información brindada por los especialistas de PNUFID y CI Perú. Además, en las ferias agropecuarias llevadas a cabo en los años 2000 y 2001, las muestras de café acopiadas en esas zonas ganaron los concursos de calidad de café, organizados por las cooperativas y los organismos de cooperación técnica.

cual sus suelos ya se encuentran bastante degradados por su mayor periodo de uso. A pesar de esta tendencia productiva, la participación en las cooperativas cafetaleras sigue siendo un referente social importante para las familias fruticultoras, no solo porque muchas de ellas son fundadoras de estas organizaciones y, por tanto, en la medida de sus posibilidades, siguen aportando “aunque sea un quintal” para mantenerse como socios activos, sino también porque otras alternativas de organización, como los Comités de Fruticultores, no han logrado consolidarse a lo largo del tiempo y facilitar mejores precios o condiciones de comercialización para su producto. Ello no obstante, el acceso a la carretera ha permitido a las familias campesinas que comercializan fruta aumentar sus ingresos económicos gracias a otras actividades distintas de la agricultura. A lo largo de la carretera se ubican caseríos como San Ignacio, Chocal o Arco Punco, donde algunas de ellas han instalado pequeños comercios de abarrotes, productos de ferretería y restaurantes. Los campesinos también pueden emplearse eventualmente en los centros de acopio de las cooperativas cafetaleras y en los centros de radiocomunicaciones. Incluso, ya estaría surgiendo un grupo, aún pequeño, de familias que se vinculan a la actividad cafetalera solo por medio de la venta de su mano de obra durante la época de cosecha. Además, dado que la agricultura deja de tener peso en la economía de la familia, se aprecia un mayor consumo de productos industrializados en relación con los productos cultivados en chacra, incluso con compras al por mayor (en sacos o cajas) de productos como azúcar, arroz y jabón, facilitado por viajes más frecuentes a la ciudad de Juliaca.

RECLUTAMIENTO DE MANO DE OBRA: FAMILIA EXTENSA/ FAMILIA NUCLEAR

Como la mayoría de familias campesinas en los Andes, las familias aimaras asentadas en el Alto Tambopata no son autosuficientes en cuanto a la fuerza de trabajo que requieren para completar con éxito sus ciclos productivos y de subsistencia. La mano de obra agrícola es de hecho el recurso crítico durante el proceso productivo de los cultivos comerciales, de los cuales dependen los ingresos de la familia. Entre las tareas que requieren mano de obra adicional a la que puede brindar la familia nuclear se encuentran la cosecha del café y cítricos, el deshierbo de la chacra y la apertura de nuevos cafetales. Además, la ayuda que pueda recibir la familia para la cosecha de sus cafetales debe ser lo más oportuna posible, ya que se corre el riesgo de la sobremaduración de los granos o de que las matas se “sacudan” por la caída de una lluvia intempestiva durante el periodo de cosecha.

Dado el carácter deficitario de la mano de obra de gran parte de las familias nucleares campesinas del Alto Tambopata, estas requieren de mecanismos que permitan movilizar la fuerza laboral de otras unidades domésticas, para lo que se recurre al ampliamente reportado principio de reciprocidad, denominado *ayni* en el Alto Tambopata y consistente en el intercambio de mano de obra entre unidades domésticas diferentes, de tal manera que una familia pueda contar con la colaboración de otra en determinadas fases de la producción agrícola. Este mecanismo se puede dar entre familias nucleares unidas por lazos de parentesco por consanguinidad o afinidad, entre familias vecinas de un mismo sector o entre paisanos de una misma parcialidad de origen. Lo interesante es que las categorías pariente-vecino-paisano en muchos casos suelen coincidir en un mismo grupo de familias o individuos, lo que hace que en ciertos sectores las relaciones sociales sean mucho más densas que en otros. Asimismo, otra modalidad importante de acceso a mano de obra es la contratación de peones que provienen del gran contingente de campesinos sin tierras en la selva que migran estacionalmente a la selva alta en busca de ingresos complementarios para sí mismos o para sus familias en el altiplano. Si bien este sector de jornaleros es lo más parecido a una mano de obra libre, no deja de estar intermediada (aunque no siempre de manera explícita para el investigador externo) por relaciones de parentesco o afinidad con los dueños de las chacras. En resumen, a la mano de obra que presta la pareja de esposos y los hijos mayores de 12 años se suma el trabajo de vecinos, peones o familia extensa. El peso relativo de cada una de estas fuentes de fuerza de trabajo extra determina decisiones estratégicas relevantes para la familia campesina.

Por un lado, es posible distinguir a las familias que acceden a mano de obra extra de parientes gracias al asentamiento concentrado y semiconcentrado de hogares pertenecientes a la misma familia extensa. Se observan parientes residentes en el valle, en lotes y viviendas claramente diferenciados que coordinan su mano de obra en virtud de su cercanía (asentamiento semiconcentrado). También se reporta la paulatina incorporación de parientes residentes en el altiplano mediante la inclusión de una nueva unidad doméstica en el lote (asentamiento concentrado), lo que se traduce en dos o tres casas de tapial que rodean un mismo patio. El ideal para las familias campesinas que se orientan al crecimiento de su base socioproductiva es la transición entre una y otra modalidad. Así, en Bajo Tunquimayo un agricultor que compartía mano de obra con sus primos-vecinos construyó una nueva casa a pocos metros de su primera vivienda, donde luego se mudó con toda su familia nuclear. En la primera casa decidió alojar a su hermano menor, recién casado y proveniente de su parcialidad en el altiplano, durante la

época de cosecha. De esta forma ha empezado a constituir un nuevo asentamiento concentrado con la finalidad de atraer fuerza de trabajo para su cafetal, lo que eventualmente lo hará más autónomo respecto del circuito laboral semiconcentrado con sus primos, probablemente a cambio de la cesión en uso de tierras de su lote.

Por otro lado, tenemos las familias que cuentan con reducido acceso a redes de parentesco extenso dada su reducida articulación con el altiplano. Se recurre casi exclusivamente al *ayni* con los vecinos o a la contratación de peones, sean recomendados por allegados en el altiplano o directamente contratados en el sector, en los caseríos al pie de la carretera o en Putina Puncu. Es lo que se observa en sectores como Azata, Alto Azata o Monte Sinaí, donde las relaciones de vecindad difícilmente suponen parentesco, ya que las familias se asientan en lotes que no surgen de una propiedad paterna común que se ha dividido para dos o más hermanos y sus respectivas familias nucleares, a diferencia de sectores como Bajo Tunquimayo o Charuyo, con mayor tiempo de ocupación y con una colonización basada sobre todo en familias extensas. Sin embargo, en los casos en los que se observa mayor contratación de peones, también se supone una apertura a otras alternativas económicas en el valle, como el comercio o los servicios, que no permiten a la familia atender directamente todos los procesos productivos agrícolas.

HACIA UNA CLASIFICACIÓN DE LAS ESTRATEGIAS CAMPESINAS: LOS OBJETIVOS FAMILIARES

Las variables descritas nos permiten hacer clasificaciones más o menos esquemáticas de las familias campesinas que ocupan el Alto Tambopata, de acuerdo con determinadas prácticas relevantes, relacionadas con lo productivo pero también con lo reproductivo y lo no mercantil, como es el acceso a mano de obra o la orientación a determinado espacio geográfico y sus redes sociales. Para tener una visión desde las estrategias, se requiere un hilo conductor establecido por los propósitos que cada familia persigue.

Así, dos familias campesinas, una asentada en Bajo Tunquimayo y la otra en Azata, podrían tener un objetivo de “crecimiento”. Sin embargo, la naturaleza de la primera estaría marcada por la incorporación de mano de obra mediante redes de parentesco en el sector, mientras que para la segunda lo fundamental es la acumulación de tierras de bosque primario en zonas de reciente colonización.

Los planteamientos más tradicionales sobre la economía campesina no dejan mucho margen de elección y dividen los objetivos de la familia entre los de subsistencia y los de crecimiento. Enfoques más actuales, como los

de Gudeman,¹⁰ ponen el énfasis en que toda unidad económica, lo mismo una empresa transnacional que una familia cafetalera del Alto Tambopata, persigue, simultáneamente, ambos objetivos, ya que dependen uno de otro. Tenemos la impresión de que en las familias campesinas resulta incluso más que complicado definir cuándo cruza esta el umbral de la subsistencia para empezar a aplicar una estrategia que podemos llamar de crecimiento desde una óptica de acumulación. En tanto no es nuestra intención abundar en este debate, hemos optado por recoger las impresiones de algunos jefes de familia del valle e inferir los objetivos que sus familias persiguen prioritariamente.

Entablar una conversación acerca del futuro a la luz de una vela o del fogón de la casa, con un padre de familia, nos suele remitir necesariamente al largo plazo, al futuro de los hijos, a los sueños por cumplir. Entonces se menciona la posibilidad de que los hijos progresen, lo que para algunos significa ser profesional y dejar el campo, tal como lo manifiesta un campesino de Bajo Tunquimayo:

No quiero que ellos [mis hijos] sufran como nosotros, que usamos ropas viejas, cargamos café al hombro, la lluvia se nos seca en el cuerpo. Deben ser como ustedes [los que visitamos su casa como investigadores], jóvenes que ya estudian, son profesionales.

El campesino que menciona estas palabras apenas tiene dos hijos pequeños y no le queda clara cuál es la trayectoria que estos deberán seguir para concretar sus futuros estudios superiores. Pero siendo un cafetalero que ha invertido en su chacra tanto en infraestructura (secadores solares, pequeña planta de selección en húmedo) cuanto en mano de obra (ha convencido a su hermano para que pase una temporada en el valle), no se encuentra al borde de la subsistencia sino más bien apuntaría a la consolidación de su base productiva en el valle. Posición distinta es la de un campesino, también cafetalero, del sector Azata, con menor acceso a la carretera y con una visión más pesimista (o tal vez más realista) respecto del futuro de sus hijos:

Depende de la suerte, cada uno [de mis hijos] tiene que ver su futuro. Muchos estudian, de ahí siempre piensan en irse afuera así, porque trabajar en la chacra ya no rinde, se sufre. Pero yo pienso dejarles tierra nomás, para educación se necesita platita.

¹⁰ Gudeman, Steplen: *The Anthropology of the Economy: Community, Market, Culture*. Oxford: Blackwell Publishers, 2001.

En el fondo, lo que se observa en las familias campesinas analizadas es un doble objetivo respecto del *stock* de recursos: por un lado se persigue que los hijos puedan contar los insumos mínimos para reproducirse, pero a la vez alientan su crecimiento. En la medida en que uno de los objetivos tenga mayor o menor peso en términos de movilización de recursos y energías de la propia unidad familiar o de otras unidades vinculadas a ella, podemos catalogarla de subsistencia o de crecimiento. Dentro de lo primero se encuentra la herencia de tierras a los hijos, especialmente varones, o el establecimiento de relaciones sociales para el acceso de mano de obra. En cuanto al crecimiento, el aliento de los procesos de colonización sería uno de los más relevantes, junto con la diversificación de la actividad económica con la incursión.

Considerando lo dicho, proponemos los siguientes tipos de estrategia campesina para el Alto Tambopata:

- *Estrategia de subsistencia basada en el café*: Puede ser aplicada por una pareja joven con hijos aún pequeños, con una base socioproductiva incipiente a partir de la herencia de tierras de los padres (ya sea en el valle o en el altiplano), probablemente por el lado del varón, con una o dos hectáreas de café en producción y con alta dependencia de las decisiones del padre de familia extensa. También se aplica en las familias nucleares asentadas en sectores de más reciente ocupación, con menos vínculos con el altiplano. La estrategia supone una producción mínima de café (menos de 30 quintales por cosecha), la comercialización de algunos cientos de fruta cuando la carretera es accesible, y mayor dependencia de sus cultivos de subsistencia en el valle y con periodos cortos de ausencia del valle.
- *Estrategia de crecimiento basada en el café*: Cruzado el umbral de la subsistencia, tenemos familias que han optado por aumentar decididamente su producción (más de 30 quintales por cosecha) ampliando sus chacras, para lo cual requieren la mano de obra de la familia extensa. Si no es posible ampliar la frontera agrícola, la familia maneja la alternativa de generar mayor valor agregado para su café, mediante el acceso a algún tipo de certificación, sea orgánica, *fair trade*, etcétera. Normalmente se buscará incorporar la mano de obra de otras familias nucleares mediante el asentamiento concentrado o semiconcentrado en el sector, o recurriendo a la contratación de peones.
- *Estrategia de crecimiento basada en fruta y comercio*: La estrategia frutícola forma parte de un proceso de “descampesinización” que se traduce en el paulatino abandono de la actividad agrícola por algunas familias que orientan su crecimiento hacia el comercio o los servicios.

También supone un mayor consumo de productos industrializados en relación con productos cultivados en chacra. Además, se aprecia una mayor tendencia a realizar compras al por mayor de productos como jabón, enlatados, azúcar o arroz. La familia no deja del todo el cultivo de café, pero no es la actividad que genere mayores ingresos. En esta estrategia se busca el crecimiento por la vía de la profesionalización de por lo menos uno de los hijos, el que luego deberá ayudar a sus hermanos a seguir su mismo camino.

LOS GRUPOS DE INTERÉS Y EL ROL DE LA ORGANIZACIÓN COOPERATIVA

En este acápite final nos ocupamos de las organizaciones cooperativas, las funciones que han venido cumpliendo, en algunas ocasiones con éxito y en otras no tanto, en relación con intereses muy concretos de las familias campesinas, aun cuando los objetivos y estrategias de estas no necesariamente coincidan.

Parte de las condiciones que permitieron una permanencia más estable de los primeros colonizadores aimaras están relacionadas con la consolidación de las cooperativas cafetaleras. A mediados de la década de 1960 llegó al valle la variedad de café caturra, traída por el Ministerio de Agricultura, lo que permitió mejorar la producción y los rendimientos en comparación con los del café silvestre. Esto coincide con la formación de la llamada Asociación de Agricultores del Valle de Tambopata, que tiene por finalidad mejorar los precios del café que entonces eran controlados por comerciantes mestizos particulares. Esta primera organización es el antecedente de las cooperativas agrarias cafetaleras en el valle. En 1966 se creó la cooperativa agraria cafetalera San Juan del Oro, a la que le siguieron las cooperativas Charuyo (1969), San Jorge (1969), San Isidro (1969), San Ignacio (1970) y Unión Azata (1970). Estas organizaciones fueron fundadas por los primeros campesinos permanentes en la selva alta, y en un inicio estaban integradas por campesinos de determinados sectores. Así, los residentes en Charuyo conformaron la cooperativa del mismo nombre, los socios de San Jorge corresponden a Alto y Bajo Tunquimayo, y los de Unión Azata al sector Azata. De alguna manera, a través de redes de parentesco y vecindad, esta tendencia se mantiene pero es menos marcada que algunas décadas atrás.

Lo interesante es que con el surgimiento de grupos con intereses más consolidados en el valle, en el seno de las cooperativas se ha empezado a cuestionar algunas de los principios cooperativistas de igualdad de los socios. Así, las familias permanentes empiezan a reclamar, en privado y en las asambleas, un mejor precio para su café de mejor calidad o producido bajo condiciones exigidas por las certificadoras orgánicas, al que debería dársele

un trato diferenciado en cuanto al acopio y, obviamente, el precio que se paga por él. Esto supone (o supondría en caso esta propuesta se implementara plenamente) una diferenciación con el grupo de “familias flotantes”, situación similar a la que viene ocurriendo en los sectores donde se cuestiona a esas familias porque no aportan a las faenas o incluso por el hecho de no votar en el distrito, lo que es visto como una forma de no colaborar con “el progreso del valle”.¹¹ El límite de estos cuestionamientos sigue estando establecido por las estrechas relaciones que unen a las familias permanentes con las flotantes, ya sea por parentesco o por el intercambio de mano de obra y productos entre estas familias. Esto hace que en las asambleas del programa de Café Orgánico las sanciones a los que no cumplen con las labores culturales tendientes a lograr la certificación (deshierbos oportunos, manejo de desechos, etcétera) terminen siendo benignas.

Por otro lado, las cooperativas han estado cumpliendo otras funciones que no son estrictamente comerciales. Un ejemplo de ello es la celebración del Día del Cooperativismo, que se está convirtiendo en una de las formas de desarrollar una identidad local. La bandera del Tawantinsuyo es izada en las oficinas de las diferentes cooperativas y se organizan fiestas con abundante cerveza y bandas de música traídas desde Juliaca. Esto va precedido por la renovación de directivos y la evaluación de los informes y la rendición de cuentas por la directiva saliente. El ejercicio democrático es evidente a juzgar por el voto generalizado de todos los socios, pero también por la alternancia de las cooperativas en la Presidencia de la central CECOVASA. Otra de las funciones que la organización cooperativa ha estado cumpliendo es la de la representación de intereses generales de la población del valle. El anhelo de la titulación de tierras ha sido liderado en ciertos periodos por CECOVASA, aunque sin mayor éxito. Lo mismo se puede decir de proyectos ambiciosos que no por inconclusos dejan de mostrar el dinamismo de la organización que reproduce en gran parte el estilo campesino de la diversificación: el establecimiento por corto tiempo de la Caja Rural El Porvenir, el intento de regular la comercialización de fruta y su industrialización, y su oposición pero al mismo tiempo “asociación” con proyectos relacionados con el establecimiento de la Zona Reservada Tambopata Candamo, etcétera.

En suma, la organización cooperativa responde a diferentes intereses familiares que deberán irse decantando a medida que el Alto Tambopata, y las familias que lo habitan, vayan hallando nuevos e innovadores caminos hacia lo que puedan denominar progreso.

¹¹ La idea de que los distritos o zonas con mayor cantidad de votos atraen más obras estatales se incrementó durante el Gobierno de Fujimori y las obras realizadas por el Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social (Foncodes).